

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Corporación de Medios de Extremadura, S. A.

Director General: Rafael Bravo García

Director: Teresiano Rodríguez Núñez

Subdirector: Manuel García Carmona.

Redactores Jefes: Luis Ángel Ruiz de Gopegui Santoyo, Manuel López García,

José Joaquín Rodríguez Lara, Juan Domingo Fernández.

Jefes de Sección: José López Aroca, Domingo Núñez, J. J. González, Antonio Sánchez Ocaña, Roque Alonso, José Orantos y Alberto García de Frutos

Director Gerente: Jesús Muñoz Morán

Director Comercial: Francisco González Zurrón. Director Financiero: Juan F. Torres Carbajal.

Jefe de Producción: Juan J. Santiago Molina. Publicidad: Waldo Fernández Leal.

Circulación: Manuel Macarro Asensio. Administración: Ángel Royano Vera.

EDITORIALES

Sanidad autonómica

CANTABRIA y Baleares se sumaron ayer al grupo de diez Comunidades Autónomas que han anunciado su rechazo a asumir el traspaso de las competencias en Sanidad en desacuerdo con las consignaciones presupuestarias fijadas por la administración. El hecho de que nueve de las diez autonomías, gobernadas indistintamente por socialistas y populares, considere escasas las dotaciones presupuestarias indica que estamos ante un problema fundamentalmente económico, cuyas connotaciones políticas parecen secundarias.

La decisión del PP de enmendar en el último momento la ley que recoge el pacto de financiación firmado en el mes de julio parece una directa consecuencia de las correcciones que sobre la marcha está haciendo el gobierno sobre los Presupuestos Generales elaborados cuando las previsiones de crecimiento de la economía española se estimaban en un 3%. Una vez corroborada la evidencia de que el crecimiento económico durante 2002 será notablemente inferior al previsto (y, por lo tanto, también serán menores los ingresos públicos), el Gobierno ha pretendido suplir el déficit en la Sanidad improvisando un nuevo impuesto sobre los hidrocarburos —con un tramo estatal y otro autonómico— y otras tasas sobre el tabaco. Pero la pretensión de que las Comunidades Autónomas acepten completar sus gastos en Sanidad cobrando una parte del impuesto sobre los combustibles está chocando con la resistencia autonómica a convertirse en recaudadoras impopulares.

En el momento de la negociación, el Gobierno ha decidido lanzar un órdago a las comunidades, obligándolas, mediante una enmienda en el Senado, a aplicar en su integridad aquel tributo, so pena de excluirlas del Pacto de Financiación. No parece que la fórmula del todo o nada ofrecida por el Gobierno sea la más adecuada para intentar resolver «sin romper la vajilla» un conflicto cuyo origen está en la recesión económica pero cuyas consecuencias no se pueden hacer recaer exclusivamente sobre las espaldas de las comunidades que reciben la delicada transferencia de Sanidad.

Por su parte los gobiernos autonómicos no pueden abstraerse de la situación general de una economía que da síntomas de agotamiento y están obligadas a hacer un ejercicio de austeridad y realismo al plantear sus exigencias al Gobierno en la transferencia de la Sanidad, y aun deberán aplazar quizá algunas mejoras funcionariales que habían ya aceptado cuando el horizonte económico estaba más despejado. La negociación entre los gobiernos autónomos y la administración central probablemente debería encontrar un equilibrio entre más flexibilidad presupuestaria por parte de Estado y un mayor compromiso de corresponsabilidad fiscal regional aplicándose a recaudar parte de las tasas sobre la gasolina a pesar de la erosión política que pueda representar.

Las apuestas de Laeken

EL presidente Aznar partió ayer hacia Bruselas para participar en el Consejo Europeo que se celebra este fin de semana en el palacio real de Laeken, que cierra la presidencia belga de la Unión Europea y que ocupará a los jefes de Estado y de Gobierno en asuntos muy relevantes. En la cumbre, los Quince deberán ultimar la creación del espacio judicial europeo mediante la definitiva aprobación de la euroorden, una vez vencidas las resistencias italianas. También se concederán las sedes de seis agencias europeas y se designarán los puestos de la Convención que debe encargarse del debate sobre el futuro de la Unión (las sedes de las agencias y la personalidad de los miembros de la Comisión serán probablemente negociadas en el mismo paquete). La Declaración de Laeken será la que marque la dirección de los trabajos de la Convención, que probablemente desembocará en una Conferencia Intergubernamental que, en 2004, produzca las bases de un nuevo Tratado que incluya una nueva reforma institucional y delimite las competencias de la UE, los Estados y las Regiones. También, por supuesto, los Quince deberán ultimar los detalles de la puesta en circulación del euro, dentro de dos semanas.

EN dos semanas, una de las viejas utopías del europeísmo se hará realidad. El euro, la nueva moneda extendida a la mayor parte de la Unión, tomará encarnadura física, como un instrumento de estabilidad que reforzará el poder económico de la Vieja Europa, que asimismo se apresta a llevar a término una ampliación que sí merecerá el calificativo de 'histórica'. Podremos viajar libremente de un país a otro sin tener que arrostrar la inevitable confusión del cambio de divisas y, lo que es más importante, nuestras economías nacionales dejarán de estar expuestas a las intrigas de los especuladores. El gran mercado continental se dotará así, por voluntad política, de una cohesión extrema, y, en cuanto se fortalezcan los lazos institucionales, estaremos en camino de hacer una gran potencia que podrá mirarse de igual a igual en el referente norteamericano.

Sin duda, la edificación del euro es el paso más importante que hemos dado los europeos desde que el europeísmo posiblista se plasmó por primera vez en los Tratados de París y Roma, hito fundacional del espléndido proceso en marcha imaginado por Jean Monnet. Y, para España, la adhesión plena a este proyecto constituye el fin definitivo de su ancestral confinamiento, la puesta a punto de todas sus potencias. Con verdadera admiración por lo conseguido, es pertinente recapitular de nuevo las invocaciones que un puñado de intelectuales hicieron a la modernización de España en las primeras décadas del siglo XX, que pasaba ineluctablemente por el fortalecimiento de la pertenencia europea. «No solicitemos más que esto —pedía Ortega—: clévese sobre España el punto de vista europeo. La sórdida realidad ibérica se ensanchará hasta el infinito; nuestras realidades, sin valor, cobrarán un sentido denso de símbolos humanos... Regeneración es inseparable de euro-

El euro

ANTONIO PAPELL

peización; por eso apenas se sintió la emoción reconstructiva, la angustia, la vergüenza y el anhelo, se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución».

Sin embargo, no deberíamos perder de vista que todas las innovaciones ambiciosas, los cambios relevantes, pueden dejar víctimas en el camino. Y hoy, habría que estar ciego para no ver que el advenimiento del euro, un cambio vital aparente-

Para España, la adhesión plena a este proyecto constituye el fin definitivo de su ancestral confinamiento

mente simple para una mayoría de ciudadanos, está llenando de angustia a muchas personas, que ven con aprensión la mudanza y que se sienten desconcertadas ante el esfuerzo intelectual que se les reclama. Un esfuerzo aparentemente pequeño —es el equivalente al que supone viajar al extranjero, a acomodarse a la divisa de otro país—, pero que sobrepasa objetivamente a ciertos colectivos.

Las explicaciones que se han dado —incluida una carta del presidente del Gobierno— son suficientes para los más pero incompletas para bastantes. Y hay que hacer un último esfuerzo de sensibilidad para que el euro no sea la causa de nuevas marginaciones de hecho, de una fragmentación social que relegue a la zozobra y a la angustia a quienes, hoy por hoy, no alcanzan a entender la naturaleza del cambio. Quien tenga algún contacto con la sociedad real, sabrá que muchos ancianos, por ejemplo,

están llenos de desazón ante la llegada de la moneda única. Temen ser estafados, padecen por la conservación de sus ahorros, se sienten aislados ante un proceso que no entienden.

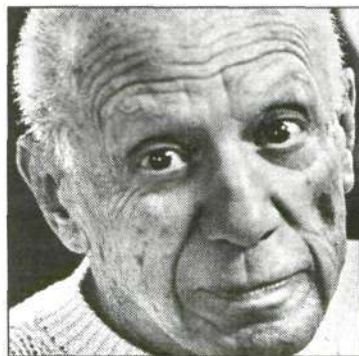
La calidad de los sistemas de protección y atención social de un país no se mide, obviamente, por el bienestar de los más sino por la inadaptación o la postergación de los menos. Y hoy, la principal, preocupación pública debería tener por objeto conseguir que el euro no constituya un motivo de honda preocupación para quienes, por su edad avanzada o por sus limitaciones intelectuales, se ven sobrepasados por el 'problema'. Y puesto que los servicios sociales son aquí escasos, la solución a este pequeño drama personal que afecta a un número indeterminado pero significativo de ciudadanos nos concierne a todos. Las instituciones de crédito, en especial, pero también todos los agentes económicos, todos quienes somos conscientes de los deberes de ciudadanía, tenemos que implicarnos en la pedagogía del euro.

Esta preocupación no es extravagante porque el miedo de ciertos colectivos al euro es una realidad perceptible. Y porque quienes nos consideramos 'progresistas' en el sentido de apostar por la innovación y el cambio tenemos como primer deber el de lograr que las transformaciones no produzcan marginaciones. Este país, que tiene grandes virtudes, es también el de la picaresca, y es necesario que la sociedad tome conciencia de que, ante la irrupción del euro, todos tenemos la obligación de conseguir solidariamente que los más débiles, aquellos que van a tener que hacer un singular esfuerzo de intelección para incorporarse a la nueva divisa, no hayan de padecer un calvario, ni sean víctimas de los desahogos de este cambio que, en el terreno de la pura teoría, es beneficioso para todos.

EL ANFITEATRO

Picasso, ¿francés?

Llegan sorprendentes noticias de que las autoridades francesas y chinas inauguraron ayer con toda solemnidad la primera gran exposición de Picasso en China en uno de los edificios más relevantes de Pekín, el Museo de Arte del Monumento al Milenio, el lugar erigido expresamente para que el presidente Jian Zemin proclamara ante el pueblo la llegada del nuevo milenio. La exposición ha sido patrocinada por los ministerios de Cultura francés y chino y ha sido inaugurada por el alcalde de la ciudad francesa de Lodeve y el director del propaganda del Gobierno chino. Por supuesto, los grandes genios son universales y es preciso abordarlos con una propensión cosmopolita, al margen de todo localismo. Pero resulta cuando menos sorprendente que España haya estado ausente de una muestra de esta naturaleza, y ello debería preocupar extraordinariamente



HOY

Pablo Ruiz Picasso.

te a las autoridades culturales de este país. La opinión pública no puede dejar asimismo de interrogarse sobre el patrocinio exclusivamente francés de la muestra de este eximio pintor malagueño.

Pérdidas de 2001

El fin de año es hora de recuentos, y no está de más recapitular sobre las importantes pérdidas de este

año que concluye. Nos han dejado, entre otros, los lingüistas Rafael Lapesa, Pedro Laín Entralgo y Manuel Alvar; el hispanista Arturo Usler Pietri; el teniente general Luis Díez Alegría; la compañera periodista Carmen Rico-Godoy; el ex ministro Alberto Ullastres, el antiguo senador y político de UCD Manuel Villar Arregui; el polígrafo Jesús Aguirre, duque de Alba; el poeta José García Nieto; el torero Julio Robles; el incomparable humorista Gila, que parecía eterno; el insigne jurista Rodrigo Uría, creador de una activa escuela; el ex gobernador del banco de España Mariano Navarro Rubio, muerto en el ostracismo social; el impulsor de los planes franquistas de desarrollo Laureano López Rodó; el joven periodista Julio Fuentes... Es sorprendente observar la facilidad con que los que nos quedamos remitimos al olvido a quienes acaban de dejarnos, hasta el punto de que tales listas resultan a menudo sobrecogedoras.